

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 6 DE MARZO DE 1922

Nº 28

Infusión de sangre en el organismo político

POR R. BRENES MESÉN

LAS doctrinas democráticas han rebajado las normas éticas de la política. El pueblo, careciendo de discernimiento propio, no puede elegir por sí a sus gobernantes, sino votar por uno u otro de los candidatos que les ofrecen los pescadores de río revuelto. Los hacendados de presidentes por esas tierras suelen ser gentes a quienes falta elevación moral para considerar en primer término el bien público, a la hora de elegir un posible candidato. No organizan partidos de principios, si hacemos excepción del escaso grupo de los clericales que sí tienen noción clara de lo que debe ser un gobierno ultramontano: absorción de las libres actividades del estado por la iglesia. Los partidos personales son los únicos que medran durante el furor de seis meses que permite la ley para la discusión eleccionaria. Los programas que con tal motivo se elaboran se lanzan sin lealtad, sin fe, mirando más al éxito pasajero de la hora que al bienestar público. Esta falta de fe, esta profesional duplicidad es lo que se llama poseer talento político; el prometer a unos y a otros la satisfacción de sus ambiciones, a sabiendas de que será imposible cumplir lo prometido es el tacto político que atrae *amigos*, es decir, votantes, entre los cuales se hace la cosecha de los enemigos durante el primer año de gobierno. Este formar grupos personales para traspasar, a la manera de hatos, a otros grupos más tarde, a veces a tanto por cabeza; este desatentado mentir y calumniar, de suerte que cuando el presidente llega a la mansión presidencial ya no le reconocería ni la misma madre, tan desfigurada ha sido su persona durante el debate político; este profundo desinterés por los negocios públicos desde un punto de vista generoso, por el bien de la cosa pública misma; este repentino ascenso de la plebe, la cual no puede mantenerse en alto por la falta de virtud y de ciencia; todo esto que a primera vista parece irremediable, tiene un antídoto que, si usado con moderación, con sabiduría, habrá de mejorar en gran parte la situación

presente, para dejar tan sólo aquellos males que son inherentes a la democracia. Ese remedio es la infusión de sangre nueva en el organismo político: la intervención de la mujer en la política. Pero entiéndase que no es política el arte de engañar a las muchedumbres, sino la ciencia del gobierno de los hombres en vista de una elevada evolución integral humana.

Hay mujeres que dicen que su lugar es el hogar y no la plaza pública. Pues a esta clase de mujeres hay que responder que si quieren conservar sano, bello y sólido el hogar, es preciso que se interesen en la política, porque de otra suerte no hay esperanza de que con las presentes prácticas plebeyocráticas se conserve puro y próspero el hogar. En el hogar vienen a cerrar sus curvas todas las disposiciones legislativas. Nada que se relacione con las finanzas: impuestos, presupuestos, empréstitos, deja de tener elocuente respuesta en el hogar de todos los ciudadanos. Nada que diga relación con la paz y la guerra deja de tener una importancia de vida o muerte para el hogar. Todas las obras de fomento, desde los ferrocarriles hasta las mínimas reparaciones de los edificios públicos repercuten en una u otra forma en el seno del hogar. Toda la legislación de orden moral tiene por blanco la estabilidad del hogar. La civilización entera descansa sobre esa roca:

el hogar, y quien dice hogar ha nombrado a la mujer.

La cooperación de la mujer no sólo es cosa de desear, sino de necesidad imperiosa. Un grupo selecto de mujeres que hayan construido hogar, que hayan conocido las tremendas luchas indispensables para conservarlo incólume, con más las nociones elementales de la manera como otros pueblos van resolviendo esos mismos o parecidos problemas, podría infundir una nueva corriente de vida sana en la política de esos países.

La juventud no merece fe. Parece correr tras el éxito fácil. Pregunta por los senderos de travesía para alcanzar el éxito, no por las obras sólidas que pudiera realizar para merecer la distinción de sus semejantes, no por el empinado, cruento y oscuro camino de la gloria, la perdurable que no sabrían dar los efímeros diarios. La juventud no merecerá fe mientras no se organice sobre bases permanentes, en vista de fines próximos y también distantes. Organización que constituya un cuerpo pensante, resuelto a la acción y al sacrificio, valeroso sin temeridad, que fíe en el principio de la cooperación, en vez de estarse aprestando diariamente para las luchas de competencia contra sus camaradas de ayer, que oponga al veterinario principio de la lucha por la vida con que se nutrió nuestra juventud la organización cooperativa para la vida. Aquello era brutal, esto es humano. Y que no deje ahogarse la voz de su yo profundo en el engañoso tumulto del pasajero aplauso.

Syracuse, N. Y. 1922.

Flaubert o el obrero de la idea

POR AZORIN

GUSTAVO Flaubert simboliza, para el mundo estético moderno, el amor a las letras, puro, desinteresado. Por encima de todo está la belleza. La misma Justicia no es más que una forma superior a la belleza. El artista—lo más innecesario en la sociedad—es lo más útil que pueden poseer las sociedades. No hay libros morales o inmorales; hay sencillamente libros bien escritos y libros mal escritos. No es fácil que un economista, un economista a la

antigua (no, por ejemplo, un Charles Gide), advierta y comprenda toda la trascendencia y la utilidad del factor espiritual, puramente espiritual, en la propulsión del progreso. Y sin embargo, la raíz de la economía—lo ha demostrado el fino y espiritual Gide—es el espíritu.

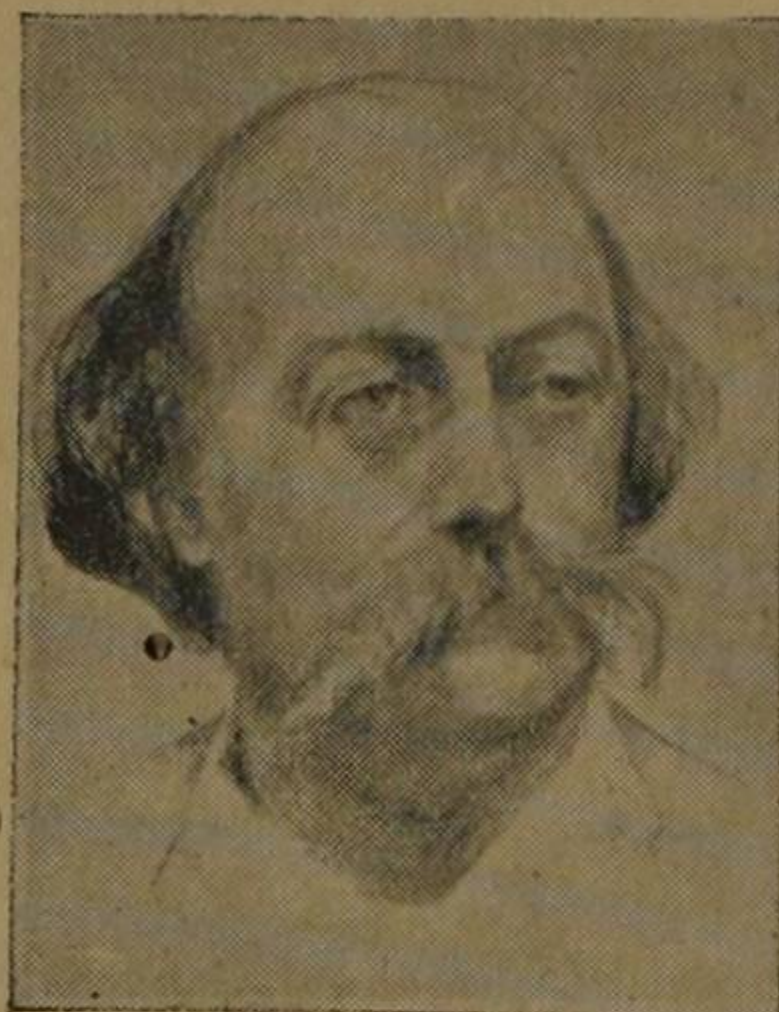
La cultura, ¿es anterior o posterior al bienestar material? No lo sabemos; se pueden defender las dos tesis. Naturalmente, un hombre de letras, un

artista, se inclinará siempre a considerar el excitante espiritual como un promovedor de las actividades materiales. ¿Qué es, en resumen, el bienestar material? Es un acrecentamiento de la industria, el comercio, las comunicaciones, las artes aplicadas, la higiene pública, etc., etc. ¿Y de qué manera se producirá en una sociedad este esplendor de lo cómodo y de lo fácil? Por medio de un enjambre, digámoslo así, de iniciativas individuales, de esfuerzos aislados de la individualidad, de genialidades, de repentines felices, de inventos pequeños que se agrupan en torno a los inventos grandes. Y claro está que todo este movimiento psicológico ha de responder a un estado de la sensibilidad general. Y esa sensibilidad, ese ambiente de excitación mental, no se crea sino con las obras de puro espíritu, con la meditación, con el trabajo que no tiene finalidad inmediata y práctica, con la contemplación solitaria y fecunda—admirablemente fecunda—del artista, del poeta, del músico o del novelista. En último término, el ensueño poético, la cosa más desdeñable e inútil, viene a ser la más preciada y provechosa.

Flaubert fué un puro artista. Siendo puro, desinteresado, creó en su Patria—y en toda Europa—una corriente de pristina intelectualidad que ha beneficiado profundamente al mundo moderno. Flaubert, escribiendo *La educación sentimental*, es Pasteur realizando en su laboratorio, primitivamente, las misteriosas y desinteresadas operaciones que luego han de traducirse en fecundísimos descubrimientos prácticos. No es posible concretar (como se concretan tales o cuales curaciones de hidrofobia) los resultados prácticos, tangibles, de la obra de Flaubert. Pero cómo se eleva y purifica el espíritu con la lectura de la obra bella! Y cómo esa tensión espiritual nos lleva a la generosidad, a la delicadeza, a la abnegación! Sin contar con que la misma obra del novelista, por su observación minuciosa, por su irreprochable escrupulosidad, por su honradez y lealtad en la exposición del hecho observado, nos inducen a aplicar en la vida las mismas exquisitas excelencias.

«En fin—escribía Flaubert—, yo creo haber comprendido una cosa, una gran cosa, y es que la felicidad, para las gentes de nuestra raza, está en la idea y no en otra parte». La idea: esa fué la obsesión, durante toda la vida, del gran novelista. Por la idea vivía él. La idea mueve y hace caminar el mundo. La idea es la política, y el arte, la economía, y la industria. Flaubert murió extenuado por el trabajo de la idea. Hace poco se inauguró un monumento al novelista. Ha sido levantado en Ruán, su ciudad natal. Asistió el ministro de Instrucción pública.

Requerida la adhesión de la Academia, no quiso asociarse la Academia al homenaje a una de las más grandes glorias



GUSTAVO FLAUBERT

Dibujo de MME. SABATIER

de la Francia moderna. La Academia, en Francia, no se asocia a las conmemoraciones de escritores que no hayan

sido académicos. No lo han sido en Francia ni Balzac, ni Stendhal, ni Gautier, ni Banville, ni Baudelaire, ni Verlaine, ni Daudet, ni Zola, ni los Goncourt...

Hay en la obra de Flaubert—como en toda obra de arte puro—una suave e infinita melancolía. La gran tristeza para el artista es comprobar día por día, en todos los momentos, que la realidad es inferior a su imagen. Todo es un ensueño evanescente. «Una lectura llega a decir Flaubert—me conmueve más que una desgracia cierta». El poder de creación es tan intenso en el novelista, que la representación forjada por él supera al hecho concreto. Todo se desvanece menos el pensamiento. Todo pasa menos la suprema belleza. Artistas: el pensamiento, la idea, es vuestra patria más elevada. «La Patria—escribe Flaubert—es la tierra, es el Universo, son las estrellas, es el aire, es la misma idea». Trabajando por la idea, trabajamos por la Humanidad toda, por el progreso humano.

(A B C. Madrid).

Las humildes mentoras

POR JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

[Recortamos del *Excelsior* de México, D. F., edición del 21 de enero de 1922:

La Escuela-Hogar "Gabriela Mistral"

Un gran paso se dió ayer en la Dirección de Educación Técnica, Comercial e Industrial, con la firma del contrato de arrendamiento de la casa número 63 de la 3ª calle de Sadi Carnot, para instalar en ella la Escuela-Hogar para señoritas «Gabriela Mistral».

Ya hemos expuesto los nobles fines que se persiguen con la creación de este plantel: preparar a las señoritas para el hogar, sencillamente.

Mediante la adquisición de ese edificio, quedan en aptitud de concurrir fácilmente, y con toda clase de comodidades, a dicha escuela, las señoritas de las colonias de Guerrero, San Rafael, Santa María de la Ribera; parte de las de Juárez y Roma; las de Popotla, Tacuba y Atzcoptzalco, y todas las demás de los barrios circunvecinos.

Las solicitudes de inscripción que se han recibido son numerosas, y todo hace augurar que el éxito de este establecimiento superará a lo que se había pensado.]

HA sido una agradable sorpresa para nuestros literatos, ver que en un proyecto para nuevas escuelas se ha dado el nombre de Gabriela Mistral a una de ellas.

Gabriela Mistral, que hoy por hoy es una de las poetisas que empuñan el cetro del arte femenino en América, está al frente de un establecimiento educativo en Santiago de Chile. Pero antes de llegar hasta la metrópoli de su patria, tuvo que recorrer el áspero Calvario a que están sujetas las maestras rurales.

Relegada en poblachos de ínfima categoría, la señorita profesora doña Lucila Godoy, que tal es el nombre verdadero de la máscara cantora, pudo desde allí hacer irradiar su talento,

como una estrella solitaria que difundía sus fulgores sobre una campiña desolada.

El caso de Gabriela, pone ante los ojos el drama silencioso y conmovedor de esas humildes mentoras que todo lo entregan al ideal educativo, sin esperar ninguna recompensa.

Y contrastando con ese bello detalle en que se rinde homenaje a una profesora de otras tierras, encuentro en los periódicos la noticia de la muerte de una maestra de escuela en una aldea distante.

Nadie habrá parado mientes en ello. Yo reuno todas mi remembranzas infantiles, las aprieto en un haz íntimo, y hoy me desbordo en ternuras para la noble y vilipendiada clase, como en

los días de sol quemante los volcanes eminentes se derrumban en estupendos albores.

Esta modesta educadora fué llevada al panteón entre el cortejo de sus alumnos, y, leyendo las diez líneas con que la indiferencia de un corresponsal decoró su vida de trabajo, he sentido la misma desolación que me estrujó el alma al deletrear entre sollozos una página de ese libro para los grandes y los pequeños que escribiera Amicis, y que llamara «Corazón». Evoqué a la «maestra de la pluma encarnada», aquella nerviosa y pálida joven que, al entrar a la clase llevaba sobre los pómulos muertas las violetas de las ojeras mientras la tos la apuñaleaba el pecho y le desgarraba los pulmones fatigados.

¡Desdichadas mujeres las maestras, cuyas existencias se marchitan entre la niñez!... Para esas abnegaciones calladas ¿quién deshoja la rosa de un diti-rambo?... Son humildes porque las relegan sus propias compañeras que en la ciudad toman el magisterio como un pasatiempo pueril. Santifican sus energías porque las agotan en el más noble de todos los ejercicios, y, cuando ya no queda nada, cuando la tisis ha enronquecido la voz y ha tornado el cuerpo fuerte en una cosa lamentable y putrefacta, sólo el amor de los niños toca a sus puertas. Un ramillete, una seña cordial con la mano, una sonrisa...

¡Ah, si no fuéramos tan humanos, y por ende, tan egoístas y tan crueles!... Comprenderíamos el valor de esa prolongación del amor materno que palpita en la caricia de la sufrida maestra de escuela que, multiplicando sus afecciones, ora arregla el bucle rebelde o pone la unción de sus ósculos en la frente límpida, que busca con ojos azorados el rostro ingenuo en el banco vacío, y que, después de la reprimenda, lleva a la boca quejumbrosa una golosina digna de los labios de Júpiter.

Por ello, la peregrinación de los niños campesinos de un poblado lejano hacia el sepulcro de la maestra, ha sacudido mi espíritu como un viento de bondad, haciéndolo desbordarse en palabras de recuerdo y amor igual al que se derrama en azahares un limonero nupcial. Estamos tan lejos de las manifestaciones espontáneas de la niñez, nos encontramos tan distanciados de esos detalles de cultura inicial, que dejar pasar inadvertido el suceso, se hubiera tornado para mí en remordimiento constante.

Cuando se va en camino de los cuarenta años, y se puede exclamar con el dolor de Guerra Junqueiro que «a vida e una farsada», se posee el derecho de hacer caer en el alma atormentada de la multitud esta gota de óleo

con que el recuerdo llena su lámpara maravillosa. Para los corazones sencillos, a los que se reserva el reino de los cielos, escribo estas líneas justicieras. Los escépticos lean las ironías de los que gritan frases de redención y son irredentos, o las filosofías de los que aparecen como discípulos de Epicuro y no resultan, en la realidad, sino míseros envidiosos de la felicidad ajena.

Una maestra de escuela que sucumbe, es cosa que no merece atención en nuestro país ahito de sensaciones bruscas. Y, sin embargo, yo sé que más de un hombre recto encontrará en ese «introito» lírico la traducción de una vieja pena (tan vieja que data de la infancia), que ante sus pupilas aparecerá una faz risueña de maestra, y que escuchará un acento claro y mimoso, el mismo que lo invitaba a hundirse en el misterio salvador de los libros. Y eso, como dijo el santo, colmará con los dones de Dios mis avergonzados deseos.

(Exelsior, México D. F.)

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	\$ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Resoluciones

del Primer Congreso Internacional de Estudiantes reunido en la ciudad de México del 20 de setiembre al 8 de octubre de 1921.

(Concluye. Véase el N° 27).

ARTÍCULO TRANSITORIO.—El cuerpo ejecutivo de la Federación Internacional de Estudiantes tendrá como sede temporal la ciudad de México, con Secretarías coadyuvantes cuyas sedes, también temporales, estarán en las ciudades de Buenos Aires, Santiago, Río Janeiro, Lima, Guatemala, la Habana, Nueva York, Madrid, París, Berlín y Roma.

RESOLUCIÓN FINAL.—Se convoca a la juventud del mundo para el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes en la ciudad de Buenos Aires en 1922.

México, D. F., 5 de octubre de 1921.

DANIEL COSIO VILLEGAS,

Presidente de la Federación Internacional de Estudiantes.

(Es copia auténtica).

Tres notas simpáticas sobresalen en la historia del Primer Congreso Internacional de Estudiantes: es la primera la actitud de las delegaciones centroamericanas que, intérpretes del movimiento nacionalista de sus cinco patrias chicas resolvieron actuar como una sola en el seno del Congreso; es la segunda el saludo de simpatía que los estudiantes de Colombia enviaron por medio del poeta de «Tierra de Promisión», José Eustasio Rivera; y la tercera es la serie de tres conferencias que el eminente catedrático de la Uni-

versidad de San Marcos de Lima, doctor Víctor Andrés Belaunde, dictó en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en honor del Congreso, desarrollando los temas siguientes:

«La Universidad Medioeval y la Universidad Moderna», «La Filosofía de Varuch Spinoza o la Ética de la Serenidad» y «Los últimos momentos de Amado Nervo».

El Congreso fué desde el primer día agasajado por los estudiantes de México y efusivamente bienvenido por la más ilustre institución intelectual de la República, la Universidad Nacional. Sobresaldrán en nuestro recuerdo agradecido los festivales que en sus respectivos planteles nos ofrecieron las Sociedades de Alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y de Medicina Veterinaria, Escuela Libre de Música y Escuela Normal de Señoritas. La Federación Nacional de Estudiantes de México dió la despedida en Chapultepec con un banquete y un baile, ambos de incomparable e inolvidable alegría, estando presentes el Rector Vasconcelos, don Ramón del Valle Inclán, el Excelentísimo señor Ministro de Guatemala Doctor Luis Felipe Obregón, el orador Doctor Belaunde y el Secretario de la Embajada del Brasil, representando al Excelentísimo señor Embajador Feitosa. El banquete fué ofrecido por el poeta Carlos Pellicer Cámara en discurso de

extraordinaria cordialidad; hablaron también los señores Vasconcelos, Valle Inclán, Belaunde, el Presidente del Congreso, Cosío Villegas y los Delegados Porras Barrenechea, Bonchil, Espada y Erdmannsdorff.

El 20 de octubre clausuró sus sesiones la Primera Internacional de Estudiantes. Sus labores, si de prisa realizadas, si desbordantes de ímpetu, sin duda serán un estímulo para los compañeros que se reúnan en Buenos Aires, pues se distinguieron tanto por la animación de sus debates, que fué sostenida hasta el último momento, como por la gravedad de los temas resuel-

tos, por la generosidad del lirismo que penetraba los espíritus nuevos en él congregados y por el verdadero acercamiento espiritual que se ha empezado a realizar en la juventud del mundo, ya consciente de la responsabilidad de su misión humana. La Juventud hizo vibrar su corazón, atenta a las voces terribles de esta Hora, y su fe pura ha de exaltarse bien pronto en una certidumbre de éxito feliz que supere a la trémula esperanza.

México, D. F., a 28 de octubre de 1921.

El Secretario General,
RAFAEL HELIODORO VALLE

POETAS DE COSTA RICA

CARLOS LUIS SAENZ

[¡Dulce canto el del agua al derramarse en el ánfora del estanque...! Se ha derramado como si surgiera del fondo de una gruta azul, donde liban las luciérnagas sagradas las bendiciones de las ondas violetas, y el misticismo de sus luces doradas... Y sobre el canto de las aguas, el silencio infinito de la noche, poblando el desierto de fantasmas sacerdotales y el espíritu de fragantes símbolos...

Así el alma del poeta poderoso bajo la contemplación de mi sentimiento sencillo, que es copa de santidad y es copa de dulzura, en mi eterno jardín de cipreses y de sándalos. Así esta alma de pastor de versos, que tiende su cayado sobre las rimas lanudas de ojos tristes y dulces, como las ágatas de los cordeles bíblicos... ¡Melancólica como un yermo y vasta como un yermo!—M. VIN-CENZI].

CANCION DEL CAMINO

Tus sandalias, tu cayada,
toma Peregrino y parte:
lleva tu copa labrada,
lleva tu azul estandarte.

Hallarás al Viñador
y te colmará la copa
con el vino del amor,
que sabe dulce a la boca.
Entre tus joyas más bellas,
pondrá el amor que suspira
siete cuerdas en tu lira,
y en el alma siete estrellas.
Y ungirá tus pies llagados
de tanto peregrinar,
con sus cabellos dorados,
fragantes como el azahar!...

Hallarás en la cañada
una flauta y al Pastor,
que tiene el alma encantada
en el sagrado fervor.
Y al Pastor darás tu vino,
pan candeal y dulce miel,
y él te dará en tu camino
su corona de laurel!

Hallarás al Segador
que siega todas las mieses,
en el campo del dolor
entre sauces y cipreses,
y el Segador cogerá
tu gavilla de buen trigo,
y al viento la aventará!...
¡Y tú! ¡Ya estarás contigo!

Peregrino, Peregrino,
en el polvo del camino
está escrito tu destino,
y señala esta verdad:
el polvo, al polvo se torna;
y el alma a la Eternidad!

Heredia, 24-I-922.

VUELO DEL ALMA

Viene de pronto como una
aurora inesperada.

J. MARTÍ.

El dulce sueño en mis cansados ojos
no derramaba su serena calma;
y en la profunda sombra de la noche,
escuché el roce de las grandes alas!

Las águilas gigantes de la idea
en torno a mi silencio revolaban
como sobre un picacho de los Andes.
¡Venían del cielo azul de la sagrada
región del sol, padre de las auroras!

En mi cráneo sus picos y sus garras
clavaban unas. ¡Y emprendían el vuelo
al insondable azul, magnificadas!
Otras abrían mi pecho: su plumaje
blanco en mi propia sangre se manchaban.
¡Mi corazón como una roja estrella
en sus potentes garras fulguraba!

VENDEMOS

Abraham Valdelomar: <i>Los Hijos del Sol</i> . (Cuentos Incaicos) Lima, 1921.....	4.00
Luis M. Drago: <i>Los hombres de presa</i> . Buenos Aires, 1921.....	3.00
Arturo Borja: <i>La flauta de onix</i> . Quito, 1920.....	2.25

Al Adr. del REPERTORIO.

¡Y era un martirio luminoso y grande!
Con el fuerte dolor de mis entrañas,
con la propia substancia de mi carne,
nutrir las grandes águilas del alma!
y en sus alas silbantes remontarse
a la región de las estrellas. ¡Calla
y muere el corazón y sus latidos!
El volcán interior su fuego apaga.
Abajo queda el mar de la palabra
azotando los ríspidos picachos
del pensamiento, vívida y esclava!...

Y a la región de luz de las estrellas,
sola, penetra el alma!

Heredia, 7-VII-921.

PASASTE AL ATARDECER

Entre las nubes, quebrado
cristal de luz, el ocaso...
Por el jardín ya encantado
pasaste de azul y raso!

¡Al recuerdo del pasado,
bello sol que arde en mi ocaso,
el corazón desgarrado
enjoyó en llanto tu paso!

La tristeza de la tarde
dejó mi alma muda y quieta,
resignada con su pena...!

Al llegar la hora violeta
alcé mi ojos cobardes
hacia la noche serena!

Heredia, 919.

COMO ESTATUA DE SAL

¡La vida! Los instantes de luz, de llama-
[rada,
golpes de ala, firmes, para escalar los cielos!
¡Culminaciones! Nobles pasos en la jornada
hacia soberbias cumbres de virginales hielos!

¡Lo demás es la muerte, lo demás es la
[nada!...
La gota en la clepsidra, que cae sin un
[anhelo;
las hojas del otoño por el viento arrastradas.
El alma hecha una estatua de sal, sin ver el
[vuelo,

Por el azul divino, de las místicas aves,
que van hacia lejanos países de Occidente;
sin ver los Reyes Magos que llegan del
[Oriente.

Sin fletar en las horas escuadrillas de
[naves
que exploren los misterios en peregrina an-
[danza,
dando al viento la vela de la Gran Espe-
[ranza!

San José, 14-VIII-914.

OFRENDA

De donde brotan todas las auroras,
vino la luz a mis nevadas cumbres.
¡Se han trocado mis aguas mugidoras
en lagos de calladas mansedumbres!

Fuiste en mi soledad la inspiradora
Musa Inmortal, de místico vislumbre,
y como saetas de oro vibradoras,
son tus miradas mis más claras lumbres!

¡Por ti, sólo por ti, mi copa vierte
el vino dulce en libación gozosa,
sobre esta tierra que bebió mi llanto!

Se que el Amor, triunfando de la Muerte,
en otra vida pura y luminosa,
te ofrendará la esencia de mi canto!

Heredia, 14-I-922.

Un acuerdo importante

CARTERA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Nº 191

San José, 14 de febrero de 1922.

El Presidente Constitucional de la República,

A solicitud de la Colonia Española residente en el país y presentada a esta Secretaría por el señor Cónsul de España, y, considerando que a todos los americanos de raza española nos interesa conocer la Historia de la Cultura de la Madre Patria por la conexión que con ella tenemos,

ACUERDA:

1º—Establecer en la Biblioteca Nacional, a partir del 1º de marzo próximo y por cuenta de la precitada Colonia, un curso nocturno de la Historia de la Cultura Española para todas las personas que deseen asistir a él y, especialmente, para los alumnos del Liceo de Costa Rica que actualmente hagan en dicho colegio estudios de Historia Moderna y Contemporánea.

2º—Nombrar para el desempeño de este curso, al profesor don José Fígueroa del Valle.

Publíquese.—ACOSTA.

El Secretario de Estado en el
Despacho de Instrucción Pública,

M. OBREGÓN L.

(La Gaceta. San José de Costa Rica).

A mi madre

¡Qué buena, abnegada y virtuosa es! El título de madre ejerce en nosotros una influencia grande; siempre consideramos a las madres las más buenas y perfectas de todas las mujeres, calificativos muy justos, que ponen de relieve el amor profundo que ellas inspiran. Así, mi madre es: grande y serena en el dolor, moderada y tranquila en la alegría; su alma fuerte y pura, al pasar por todas las pruebas que el Destino le presenta, es siempre magnífica y noble, tanto que ya me he acostumbrado a ver en ella, no su aspecto físico, sino su aspecto espiritual. Ya he establecido esa separación; es como si dos personas la formaran; miro siempre a su aspecto espiritual y no al material, porque aquél es más digno de ella, porque aquél se separa de lo terreno, es más elevado, más noble, porque las grandiosas proporciones de lo espiritual infunden en mi ánimo más cariño, más respeto para ella.

Oh madre mía, al dedicaros estos recuerdos te bendigo, deseando que la bondad, la firmeza, la serenidad, la austeridad y la belleza de vuestro espíritu se infiltren en el mío!

CARLOS M^a QUESADA

Febrero de 1922

(Envío del autor).

rara vez os habréis encontrado con un libro que reúna la solidez de la erudición a una tan atrayente seducción que os olvidáis de que es una obra realmente muy erudita. Despierta en vosotros los viejos o ya dormidos instintos del cazador. Os pone en la pista de un precioso ejemplar, azuza vuestra imaginación a seguirle hasta dejaros radiante de contento cuando os sentís con él en las manos. Se os transmite, por inducción simpática, algo del lebrellado instinto del autor que le permite descubrir, a través de numerosos poseedores, el paradero de una edición príncipe u otro ejemplar raro de la obra de Cervantes. No podéis menos de sentirnos deleitados mirando su complacencia en medio de los tesoros bibliográficos de la *Hispanic Society of America*. Recordáis enseguida el orgullo de un director de museo que se sabe guardador de ejemplares inencontrables en otra parte alguna. Imaginaos un valeroso señor medioeval enumerando sus castillos feudales de tres en tres, en las más bellas, más ricas y distantes provincias de Europa: eso os dará una imagen de la secreta satisfacción de este sabio bibliófilo contando, describiendo a lo ricohombre español, las maravillas de sus raras posesiones. Suyas? De cierto! Donde está nuestro corazón está nuestro tesoro.

En la introducción de su trabajo hay animación y vida extraordinarias. Los simples catálogos adquieren voz, hablan, anuncian las riquezas que para tantos otros ojos estuvieron escondidas. No hay un solo pasaje que no revele la sobriedad de la mente poseída del deber de presentar con dignidad los hechos relativos a la rama de la ciencia que cultiva con tan buena estrella y tan resuelta aplicación. Es que se hace comunicativo su ardor de investigador, su entusiasmo por el descubrimiento, a pesar de la modestia con que ofrece los suyos. Modestamente habla de contribuir con un grano de arena al brillante edificio levantado por don Leopoldo Rius con su monumental *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*. En realidad, el señor Serís ha levantado marmóreo pabellón donde en adelante se encontrará mucho de lo que faltaba allí, sin que tal hubiese sido su cardinal propósito, como ya lo indica el título de su trabajo, si bien en la página dieciséis de su libro declara que también «aspira a ser una

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

LA COLECCION CERVANTINA
DE LA SOCIEDAD HISPANICA DE AMERICA

Ediciones de don Quijote, POR HOMERO
SERÍS, de la Universidad de Illinois.

COMO andar por el huerto feliz de los más viejos y puros pensamientos es sentarse al calor del hogar a recorrer las hojas de viejos libros donde se derramó el corazón fuerte de un hombre o la sabiduría y arrogancia de una raza. Pero yo no sé qué embrujado encanto poseen los libros de nuestra dilección cuando han pasado por las manos y por delante de los ojos de otros enamorados de sus páginas. No parece sino que hubiese una hechizante danza de emociones y deseos, de aspiraciones y pensamientos en torno del genio que habla prisionero en el libro. Saber que el viejo libro fué ob-

jeto de los cuidados de un sabio cuyo nombre está adherido a los recuerdos de nuestra juventud, que más tarde pasó por las manos de un poeta, y más luego por las de un pensador añade gracia, prestigio, nobleza al deleite prodigioso de leer. Quien sabe si delante de los viejos y famosos cuadros y estatuas, en la emoción que nos sobrecoge, no habrá como una atmósfera espiritual que nos envuelve y nos invita al asombro admirativo.

Si de todo esto queréis gustar sorbos deliciosos, abrid este libro del doctor Serís. Es una bibliografía especial, la de las ediciones del Quijote. Pero

POR EL ATAJO

Así se titula el reciente libro de poesías de
LUIS CARLOS LOPEZ

Tenemos para la venta 12 ejemplares.
Su precio: \$ 6-00.

Admor. del REPERTORIO

modesta contribución al *Suplemento a la Bibliografía crítica de Rius*, obra que no existe y que él mismo intenta publicar más adelante.

Las descripciones de las primeras ediciones tienen una seducción extraña: al lado de la exactitud y precisión de los detalles hay frescura en su ágil narración. El del señor Serís es un temperamento de naturalista. Como un Fabre, como un Burbank posee la atención sostenida, la visión del más nimio detalle, sin perder la imagen del conjunto.

Fabre os presenta un insecto cualquiera y poco a poco, a medida que progresa su descripción se convierte el insecto en el centro de un drama de la vida elemental: las artes o los oficios instintivamente cultivados por el insecto, sus luchas, sus amistades, el manejo de sus armas, sus astucias, sus vigiliias, sus ayunos, todo pasa delante de vuestra vista y os atrae con el hipnotizante poder de un drama de los hombres. Burbank os muestra un cactus del desierto norteamericano: sus espinas le sirven para haceros ver las batallas que ha debido librar durante siglos y siglos a fin de subsistir y concluye por haceros ver a través de esta planta combatiente e irascible el cactus pacífico de otras edades, jugoso y sin espinas, perseguido sin misericordia porque carecía de defensa y era jugoso.

Este mismo espíritu es el que me parece descubrir en el señor Serís. Nada escapa a su visión cuidadosa. Suponed que pasáis por delante de una urna donde se exhiben diferentes ediciones del *Quijote*. Las unas se parecen a las otras; os detenéis, quizás, para admirar un ejemplar de la edición príncipe y seguís luego mirando las demás. Con el señor Serís las cosas pasan de distinto modo. El lleva en su retina clarísimas imágenes de las ediciones vistas; su retentiva óptica es extraordinaria. En presencia de esta urna y de este ejemplar le viene el fiel recuerdo de otro de la misma edición príncipe y al punto echa de ver diferencias de minucia que a todos nosotros se nos habrían escapado: esta *M* de Miguel es ligeramente diversa, estos dos renglones son longitudinalmente iguales, aquí hay una coma, y así, lentamente, de pequeñez en pequeñez va construyéndose en su mente una imagen que contrasta con la que parece traer en su retina. Aquí está uno de sus más importantes descubrimientos en el campo de la Bibliografía Cervantina; ha revelado la existencia de una edición desconocida para los innumerables y eminentes bibliógrafos que le han precedido. En su modestia él declara que ésta es una nueva impresión de la edición príncipe, «si no de una nueva edición».

La detallada descripción del ejemplar, con no menos de 143 variantes respecto de la primera edición, algunas de las cuales cambian ligeramente el sentido, aporta suficiente evidencia para afirmar que se trata de una nueva edición y no de una nueva impresión de la príncipe.

Este me parece ser el capital descubrimiento del señor Serís, si bien hay otros varios importantes descubrimientos que se detallan en la obra a que he venido refiriéndome. Ya se habrá comprendido por qué he debido comparar sus talentos con los de un naturalista.

La Bibliografía para las más de las gentes carece de atractivos. Se recurre a ella por necesidad. Solemos no darnos cuenta del esfuerzo que demanda ni del talento y la erudición que exige. Mas yo os aseguro que si dais con este libro del señor Serís—y debéis

dar con él—vuestro concepto de la Bibliografía cambiará; os sentiréis atraídos por ella como probablemente os habéis sentido ya por esta continua resurrección de ciudades y civilizaciones antiguas.

No son sin importancia todos estos descubrimientos bibliográficos en relación con la obra de Cervantes: ellos contribuyen a esclarecer no solamente la historia externa de ella, sino también a fijar el originario sentido del autor, a fin de dejar más nítida su palabra que encierra la sabiduría de una raza en un momento culminante de su grandeza y de su poderío.

Así podréis juzgar de la importancia de la obra del señor Serís.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University, New York.

AL MARGEN DE LOS CAMINOS

OTRA EXCURSION EN EL «DINGBAT OF ARCADY»

POR MARGUERITE WILKINSON

(Conclusión. Véase el N° 27).

(Tomado de INTER-AMERICA, edición de enero, 1922).

Viajando cierta ocasión en el estado de Nueva York, pedimos permiso para pernoctar y levantar nuestra tienda a orillas del arroyo que atravesaba el prado de una hermosa y bien cuidada granja. El labrador, un hombre alto, robusto y de fisonomía infantil, dió el permiso no queriendo aparecer grosero; pero abrigaba cierta desconfianza. Mientras desempeñaba en el patio sus tareas del anochecer, se acercaba de rato en rato a la cerca que separaba el prado, y nos echaba miradas recelosas e inquisidoras.—¿Irámos a robarle sus gallinas? ¿Pegaríamos fuego al depósito de maderas?—se preguntaba evidentemente. Hice una tentativa al azar para serle agradable.

—Tiene usted un lindo caballo,—díjele.

Al instante desapareció la inquietud de su rostro, y sonrió con aire placen-

tero. Después de todo, quizá había yo dicho la verdad, por cuanto conozco de caballos; mas para él su animal no era sólo bonito: era un tesoro.

—Adivíneme cuántos años tiene,—repuso.

No sabía yo que edad debería tener un caballo para ser bueno, de manera que di una respuesta cortesmente evasiva.

—Quince años. Nació aquí mismo, en la granja. Lo he criado desde que era un potrillo. Es una maravilla. Ven acá, Péter.

Con gran sorpresa mía, el animal atravesó el patio, acercándose a su amo como un perro.

—¡Bésame, Péter!

—Péter cubrió inmediatamente la cara del labrador con el más húmedo de los besos húmedos. Me estremecí íntima, inaudible e invisiblemente.



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

¿Qué cosa no será capaz de soportar por cariño la humanidad?

— Sigue a mi mujer por todas partes pidiéndole azúcar, y se va hasta la puerta falsa para que se la den. Nunca ha conocido sino el cariño. Jamás ha tenido otro dueño; y nunca lo he hecho trabajar en demasía. Es uno de la familia. Es lo mismo que una persona humana, sí, señora.

No pude menos de preguntarme cuántos seres humanos habrá en el mundo que, a semejanza de este caballo, sólo hayan conocido cariño. Elogié de buena gana al inteligente animal. Esto nos granjeó inmediatamente la voluntad del labrador, su mujer y sus hijos, quienes nos obsequiaron con leche fresca de la lechería y manzanas dulces de su arcón.

Hacer amistades con un caballo es cosa fácil; hacerse amigos de los animales favoritos de toda una familia requiere más tiempo. Lo intentamos cierta vez que navegábamos siguiendo la corriente del Lewis en Washington. Nos encontramos con diez chiquillos, tres perros, dos vacas y varios cerdos, todos metidos en el agua poco profunda del río, cerca de la orilla. (¡Poco más abajo bebía la gente el agua de este mismo río, que se reputaba muy pura!) Los muchachos llevaban viejos zara güelles muy amplios y cortados a la altura de la rodilla, pero discretamente sujetos con tirantes. Las chicas vestían viejos trajes; y los más pequeños sólo estaban cubiertos con harapos de ropa interior. Hacía un calor tremendo, y todos ellos se sentían maravillosamente felices de chapucear en la fresca corriente. Las vacas estaban metidas en el agua hasta la rodilla; los perros nadaban para atrapar pedazos de madera; los cerdos se revolcaban con los nenes. Un mocito como de doce años, llamado Harry, parecía estar a cargo de toda la partida.

Jim y yo llevábamos trajes de baño, porque habíamos estado nadando aquella misma mañana. De pronto, movido por singular impulso, Jim exclamó:

— Mi mujer va a apostar contigo a nadar, Harry.

Diez pares de ojos humanos, los de los tres perros, las dos vacas y los varios cerdos se fijaron en mí, como para darse cuenta de quién era la que osaba desafiar al temible Harry. Yo también estaba sorprendida, porque apenas si sé nadar; pero como Jim había lanzado el temerario reto, no cabía otra cosa sino saltar por la borda y tratar de sostener el honor de la casa. Es innecesario decir que Harry ganó la apuesta; y los chicos parecieron tomarnos mayor simpatía por haber contribuido a confirmar la alta estimación que otorgaban a su camarada.

Nos habíamos detenido para que tuviera lugar el desafío; luego nos

quedamos para conversar. Adquirimos la convicción de que todavía hay esperanzas para la vieja estirpe inglesa en Washington. Los diez niños eran hermanos, todos ellos alegres y robustos. Queríamos tomarles una fotografía, pero no teníamos películas. Sin embargo, pusieron tan contentos con la idea de verse retratados, que les prometimos volver al siguiente en calidad de fotógrafos; y lo cumplimos.

Retratamos al papá, con el pelo bien alisado y las mandíbulas apretadas, y a la mamá con su mejor vestido; a la hija mayor, de diez y ocho años y ya casada, y con un hijito de la edad del menor de sus hermanos; retratamos a

Harry, a Johnny y a Tommy con los tres perros; al chico más pequeño dando la mamadera a los lechoncillos de la última camada; y a las muchachitas, tipos de pulcritud tradicional, con rosas en las manos. Algunos días después les enviamos las fotografías, pero sin duda no acertamos a sacarlos bastantes guapos, porque nunca volvimos a saber una palabra de ellos. Por el momento, sin embargo, todos parecían muy complacidos. Se suscitó una algarabía a propósito de lo bien que cada cual había estado, sobre la incipiente personalidad de los lechoncillos y la fascinadora idiosincracia de los perros y las vacas. Enseguida fuimos a la casa, y el papá nos obsequió manteca, pan, maíz y un montón de pepinos.

La impresión de una vida fecunda es una de las delicias que se experimentan al hallarse en medio de los agricultores. Tanta dicha encierra el dar como el recibir; o, más bien, el dar y el recibir se confunden en un solo sentimiento: el de compartir. Un agricultor puede ofrecer una docena de pepinos con cierta tímida espontaneidad que disminuye la importancia del regalo, pero no el placer que le causa el hacerlo. No espera que el pan que desmenuza en el agua le sea devuelto sazonado con la exquisita mermelada de los favores mundanos; no nos dice que espera que sus dones nos aprovechen, ni los acompaña de consejos. Da sencillamente, como da la naturaleza, como dan los poetas, o no da en absoluto. Siempre hemos observado lo mismo Jim y yo al hallarnos en contacto con los agricultores.

Cada vez que en California y Oregón hablábamos de nuestro regreso a Nueva York y de que pensábamos acampar en sus alrededores, nos auguraban:

— No encontrarán allá labradores como los de este lado.

Pero se equivocaban. Y cuando informábamos a los neoyorquinos que teníamos el proyecto de recorrer Inglaterra, acampando al aire libre, nos decían:

— No encontrarán ustedes allá labradores como los nuestros.

Los encontramos. Y cuando dijimos a los agricultores ingleses que nos dirigíamos a Escocia, nos repitieron:

— No encontrarán ustedes allá labradores como los nuestros.

Pero se equivocaban: los encontramos. Creo que si tratáramos de acampar en los azules prados del firmamento, sus labradores nos darían la bienvenida tan cordialmente como los agricultores de la tierra. Quizá si nos ofrecerían manteca y miel etéreas de «las albas mesas de los ángeles», de que habla Váchel Lindsay.

Sea de ello lo que fuere, puedo ates-

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martin
ABOGADO Y NOTARIO
CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyt.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER
DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

tiguar que el agricultor inglés es tan hospitalario como el de los Estados Unidos, lo cual es bastante decir. En cierta ocasión levantamos nuestra tienda en la granja de un inglés de voz tan suave y pastosa como la espesa crema, y cabellos tan rubios como los reflejos del sol en las ondulantes espigas de un campo de trigo maduro. El y su esposa pertenecían al Salvation Army, y sostenían escasas relaciones con los aldeanos conformistas de los alrededores. Eran tan piadosos como el padre Eneas; y se mostraron extremadamente benévolos para con nosotros durante dos largos días de lluvia en que nos vimos obligados a permanecer en la tienda por un desperfecto del motor. La primera noche que acampamos allí vinieron a vernos mientras yo me ocupaba en disponer la cena.

El Labrador era hombre de pocas palabras, lo cual era una lástima, pues con su voz habría podido ser un bardo. La poesía lírica habría adquirido entonces deleitosas en sus labios. Pero se contentaba con decir: «Oh, sí»; y con esto expresaba muchas cosas. Con una ligera inflexión lo convertía en pregunta, en exclamación o en respuesta. Podía explicar el universo entero con estas sílabas, y apenas necesitaba de la mímica.

Su mujer, que al instante me llamó «querida mía», era madre solícita de media docena de chiquillos. Vivían en una pequeña habitación, compuesta de cuatro paredes bajas que encerraban una inmensa chimenea, y situada en un reducido patio con una cerca que le separaba del prado. En el interior crecían en abundancia rosas y malvas, entremezcladas con guisantes y berzas. Afuera, donde habíamos levantado nuestro campamento, extendíase abierta dehesa de una hermosa vaca, sana y lustrosa, con un becerrillo manchado de extravagante colores. En una charca del prado se criaban salamandras; y los granjeros, que las creían venenosas, se mostraban estupefactos de ver que Jim, que entiende algo de biología, las tomaba descuidadamente entre sus manos.

Cuando supieron que nos interesaban los seres silvestres, nos llevaron a recorrer su esmeraldino prado y enseñarnos la cosa más linda y preciosa de que tenían noticia, su tesoro de tesoros, por el momento. En un declive cubierto de hierba se arrodilló el Labrador y metió el brazo en un agujero, que jamás habríamos sospechado que existiera. Con aire de placer contenido extrajo un conejito silvestre, luego otro y otro, hasta que cada uno de los chicos tuvo entre los brazos un asustado, sedoso y agazapado animalito. Les pasamos revista a todos, acariciando suavemente las oscuras y

afelpadas orejitas. En seguida, el Labrador volvió a internarlos cuidadosamente en su nido subterráneo. No estarían allí mucho tiempo, dijo. Pronto los descubrirían los cazadores furtivos.

Su mujer cogió para nosotros un puñado de sencillas flores silvestres y un manojo de esbeltas centinodias que, según nos dijo, se conservarían frescas durante todo el invierno. Y, de regreso a la tienda, entró a su casita y volvió trayéndonos un rollo de reluciente manteca en una ancha hoja verde. Cuando nos sentamos a cenar aquella noche sobre el césped, frente a la apetitosa manteca y nuestra dorada hogaza, pensamos que la expresión mejor de gratitud consiste en hacerse dignos del obsequio. Dormimos una noche más en aquel prado del Sómer-

Nos aconsejaron que no lo hiciéramos; pero el tiempo estaba muy caluroso, y rehusamos atender sus consejos. Día tras día nos lanzábamos a nadar en el río, y no nos envenenamos. Al cabo, cierto día muy cálido, los hombres se arriesgaron a hacer la prueba. Endosaron sus trajes de baño, se metieron en el agua, y salieron con mejor cara. Ninguno, que sepamos, se había envenenado. Supongo que nosotros rompimos el maleficio.

Uno de estos pescadores, viejo muy versado en las tradiciones de la selva, y que había cazado en sus tiempos muchos osos y renos, estaba dotado, a su manera, de tacto tan exquisito como el héroe de *A Hundred Collars* (Un centenar de cuellos), por Robert Frost. Se supone que el tacto es virtud — o vicio — de los letrados; pero este individuo era un ejemplo de que también lo poseen innato las gentes sin educación.

Sabía que Jim estaba ansioso por pescar un salmón y que hasta entonces no había sido afortunado, a pesar de que había muchos en el río. No era posible descubrirlos desde la orilla a causa de los movedizos reflejos de las ondulaciones del agua; pero encaramándonos a los árboles y mirando el fondo del río se divisaban largas manchas de gris plateado sobre la suave arena del cauce.

Una mañana el viejo pescador tomó su viejo bote, se armó de su vieja caña de pescar y de la rueda nuevecita de Jim, y se instaló por varias horas, caña en mano, en un tranquilo remanso. De repente, ¡una sacudida! El viejo comenzó a maniobrar con el pescado, fingiendo que lo hacía con dificultad. Sabía que Jim estaba observándole desde la orilla. Hizo señas como pidiendo ayuda; y mientras sacudía a su presa hacia adelante, hacia atrás, y en redondo, Jim, respondiendo a su llamada, saltó en nuestra canoa, avanzó hasta más arriba de donde se encontraba el pescador; dejó de remar y permitió que la canoa siguiera con la corriente hacia el bote de él. Pasó en seguida a la embarcación del viejo, impulsando la canoa hacia la derecha, donde sabía que quedaría sujeta por un botolón de madera, y se puso a remar, dirigiendo el bote a la playa. Cuando saltaron al río con el agua hasta los muslos, el salmón se debatía aún, azotando y revolviendo a su paso las «venenosas» aguas del río.

—¿Puede usted engancharlo?— preguntó el viejo a Jim, mientras comenzaba a hacer funcionar la rueda. Probablemente había pescado centenares de salmones en su vida, pero pretendía necesitar auxilio.

—Ensayaré,—dijo Jim, con gran excitación,—aunque nunca lo he hecho en mi vida.

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

M. Magallanes Moure: *Florilegio*.

Con prólogo de Pedro Prado. 134 páginas en octavo y dos grabados..... 0.50 oro am.

Isaías Gamboa: *Flores de Otoño y*

otras poesías. 184 páginas en octavo y dos grabados..... 0.75 oro am.

EN PRENSA:

Juana de Ibarbourou: *El Cántaro fresco*.

Oscar Wilde: *De Profundis*.

set, y a la mañana siguiente emprendimos de nuevo el viaje. La buena madre nos despidió con estas palabras:

—No dejen de avisarnos si vuelven otra vez por este lado, para que mi marido los atienda.

Y el marido, de pie junto a la puerta, añadió: — Oh, sí.

Era placentero saber que habíamos sido huéspedes agradables, y nos complacía también el haber librado a la familia del temor de las salamandras. Muchas veces hemos observado ideas que rayan en superstición acerca de las cosas ponzoñosas, no habiendo razón alguna que pueda justificarlas.

Cuando estuvimos de excursión en el Canadá cierto verano, nos dijeron que «hacía daño» bañarse en uno de aquellos ríos, porque las aguas eran «venenosas». Este río estaba alimentado por fuentes y arroyuelos; salmones y truchas, que no vivirían en aguas contaminadas, encontrábanse allí en abundancia; y, sin embargo, los pescadores se abstendrían de tomar un baño por temor de envenenarse.

—Entonces, mejor será que maneje usted la cuerda,—dijo, poniendo en manos de Jim la rueda de pescar y entregándole la presa. —Yo le engancharé.—Tomó el arpón de gancho, y aguardó mientras que Jim halaba. Y por último, cuando el salmón saltó desesperadamente casi entre sus piernas, le clavó de improviso el gancho. ¡Y así, en forma inexplicable, dió a Jim la impresión de que la pesca era realmente suya, y no habría podido llevarse a efecto sin su ayuda!

Quizá a causa de que este río podía traslucirse hasta el fondo, carecía de los sitios llamados «insondables» que existen en casi todos nuestros lagos y corrientes. Los niños pequeños y los ancianos románticos saben siempre de algún punto donde los ríos y lagos precipitan sus aguas debajo de la tierra hasta los antípodas, o las derivan de allá. Habiendo oído referir estos cuentos en la orilla, temblaba yo cada vez que navegábamos sobre aguas que se decían «insondables». ¡No me atraía la idea de hundirme a través de la perforada esfera, tan sólo para surgir, empapada y sucia, en alguna tierra extraña cuyo lenguaje me fuera desconocido! Ahora me he acostumbrado a flotar, sin estremecimiento temeroso alguno, sobre aquellas fabulosas profundidades. ¡Es necesario que haya cuentos de hadas!

Prima hermana de esta ficción es aquella de «el más traicionero de los ríos». Del mismo modo que el más insignificante de los poetas contemporáneos puede encontrar alguien que lo califique de «el más interesante de los poetas de habla inglesa en la actualidad», o cualquier otra frase de análogo efecto superlativo, cada uno de los ríos que hemos navegado resultaba ser «el más traicionero de los ríos del país». Afortunadamente para el Hacedor y para Cronos hay gente que puede evitarles el trabajo de clasificar ríos y poetas...

Todos los ríos que hemos navegado se dicen llenos de hoyos misteriosos que atraen los miembros del nadador, y de terribles corrientes que nadie puede resistir, y de siniestras rocas atacadas de locura pavorosa; el deseo de estrellar botecillos. Escila y Caribdis están a la vuelta de la esquina. Parece sorprendente que sea mayor el número de personas que salvan que el de las que sucumben ahogadas. ¡Oh, claras y azules aguas! ¿Sois realmente traidoras? ¿Es acaso debilidad de nuestra mente, ojos y brazos? ¿Estáis verdaderamente al acecho de almas de seres humanos?

Podría referir algunas otras anécdotas acerca de la gente que hemos encontrado en los caminos. Podría contar de un cierto Pat que decía del *Dingbat*: «¡Apuesto que puede flotar

en una capa de rocío!»! Y de una pobre mujer que vivía en una choza a orillas del río, y había pasado tres días tratando de descifrar el contenido de una carta que no podía entender ni contestar porque no sabía leer ni escribir; y de cómo Jim le leyó y contestó por ella la carta, recibiendo en cambio, en chaparrudo inglés, las bendiciones de una anciana. Recuerdo también a un ingeniero de las cercanías del Chigwell de Dickens, en Inglaterra: su estatura y corpulencia soberbias, su trato leal, ameno, y su modestia y gentileza; y su mujer, que llenaba mis manos de rosas. Recuerdo a una muchacha del Yorkshire, que querría conocernos porque veníamos del país adonde se había ido su novio de quien no tenía noticias desde tiempo atrás. Recuerdo a un rudo marino que detuvo una vez a Jim en un camino en Escocia, tratando de venderle una sortija de oro con un diamante. Era oro en verdad: lo cortó con un cuchillo para probárnoslo; y el diamante era también legítimo, porque cortaba el cristal. Y... la vendería por menos, mucho menos, de lo que en realidad costaba; relatándonos, entre tanto, la historia de un negro que había muerto en alta mar y que debía dinero... Me acuerdo igualmente de una linda y apacible chica escocesa, que nos envió un manojo de brezos blancos mucho tiempo después de habernos ausentado de Escocia... Y nunca olvidaré tampoco a los hombres de Oregon que nos ayudaron a construir el *Dingbat*.

Construímos nuestro barco a orillas del río cerca de un molino de aserrar madera; y en tanto que trabajábamos podíamos ver los montones de aserrín oloroso y amarillo, semeando queso rayado para sazonar la comida de

algún gigante, montones de virtutas color de miel, semeando los fragantes bucles de la hija de algún gigante, y rimeros de tablas tan pulidas como el cálido marfil. El molino era propiedad de un viejo y noble titán, que había ido en su juventud a Oregon, formando allí una familia de hijos dignos del país. Eran como aquellos de que habla John Másefield:

Hombres de Oregon, de seis pies de estatura. Espaldas de Atlas y corazones de ángel.

Durante tres días nos ayudaron, nos aconsejaron, bromearon con nosotros y nos relataron sus aventuras en retorno de las nuestras, mientras progresaba el *Dingbat*. Y cuando estuvo terminado, todos ellos tomaron parte en su lanzamiento y en el bautizo con el tinto jugo de las negras cerezas de Oregon. Aun el viejo titán hubo de echar una mano; pero no fué necesario buscar refuerzos del exterior. Después del lanzamiento permanecieron de pie en la ribera, tremolando sus raídos sombreros mientras el barco se deslizaba con nosotros a favor de la corriente. Aparecían tan gallardos como árboles.

Cuando Jim y yo emprendimos nuestra primera excursión, remontando aquel mismo río, deseábamos olvidarnos de la gente. A fuer de pobres, éramos un fracaso en nuestro pequeño mundo. Habíamos experimentado contratiempos y pesares. Era como si hubiéramos luchado en vano con el Hércules del espíritu humano. Éramos hijos de Anteo, vencidos en el primer encuentro, y acudiendo a la madre Tierra en busca de renovada fortaleza.

En los bosques encontramos nueva fuerza. Los árboles no parecían mirarnos con la condescendencia que se

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una em-
presa en su género,
singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

dispensa a los inferiores. A veces nos permitían sentir que éramos tan altos como ellos. El arce no desprecia al abeto, ni el abeto al arce, por tener diferente manera de existir. Los árboles son demasiado orgullosos para ser vanos, y no pierden el tiempo en averiguar qué pensarán los otros de su follaje. El árbol más elevado no es más rico que una mata de trébol. Y lo que pasa con los árboles pasa con el sol, la luna y las estrellas; con la tierra, el aire y el agua; y con todos los animales, excepto el hombre, simio magnífico en ciertas ocasiones.

Y sin embargo, todo bien conside-

rado, la gente al margen de los caminos, con sus tragedias y supersticiones, su ansia de simpatía, su bondad y desbordante benevolencia, nos ha hecho tanto bien como la misma madre Tierra. Nos ha devuelto la fe, la alegría de ser humanos. ¡A todos aquellos con quienes hemos compartido el pan, entonado canciones y cambiado relatos de aventuras campestres al margen de los caminos y a la orilla de los ríos; a todos aquellos que nos han brindado favores y amistad, por un día o por una hora, vayan nuestras saluciones y nuestra gratitud!

tero, hace vibrar el alma alemana y echa las bases de su nacionalidad.

Francia entre tanto permanece inactiva. Después del prodigioso esfuerzo realizado bajo la influencia de Juana de Arco al crear su nacionalidad, parece agotada y deja caer de sus manos la antorcha gala que debía guiar al mundo... Pero el letargo no era sino aparente. El siglo XVII vió salir la Francia de su sueño y reconquistar, bajo el reino de Luis XIV y gracias a Richelieu, el lugar político que le correspondía en el mundo. Paralelamente, ella comenzó a desempeñar, bajo el influjo de Descartes, el papel que le correspondía en el mundo intelectual. Con razón M. Martin compara estos dos hombres y dice que Descartes hizo, en el dominio del pensamiento, y con el mismo éxito, lo que Richelieu había hecho en el dominio político, «prevaler la razón sobre la costumbre y la voluntad sobre la fatalidad».

El hecho de la periodicidad en la historia de la nación francesa nos parece, pues, suficientemente establecido. Tratemos ahora de saber si esta periodicidad tiene una explicación natural.

El ritmo en los fenómenos naturales

POR EL DR. TULIO VON BÜLOW

UNO de los fenómenos que más han llamado la atención de aquellos que se han dedicado al estudio de la filosofía de la historia, es la marcada periodicidad que se observa en las actividades afectivas y materiales de los pueblos.

Henri Martin, el gran historiador francés, consideraba como característica de la historia de su país, una sucesión de despertares cíclicos entre los cuales se intercalan períodos de marcado decaimiento intelectual y moral. Desde las invasiones bárbaras hasta nuestros días, H. Martin señalaba varios de estos despertares.

Omitamos las causas que el célebre historiador invocaba para explicar los períodos de decaimiento y retengamos tan sólo el hecho en sí, considerado como una constatación.

Durante la Edad Media se vieron tres de estos despertares: el uno en el siglo VII, el otro en el siglo XII y el último en el siglo XV. Cada uno de estos despertares parece haber sido provocado, o mejor, sintetizado por uno o varios hombres: el del siglo VII por los monjes celtas, el del siglo XII por el profeta Merlin, y el del XV por Juana de Arco.

En el curso de los tiempos modernos, y hasta el momento en que M. Martin escribía, sólo se registran dos despertares: el uno caracterizado por la aparición de Descartes y el otro representado por la Revolución Francesa. Tal vez estos dos despertares podrían fusionarse en uno solo, ya que es incontestable que Descartes abrió el camino a la Revolución. Pero, como lo decíamos antes, al lado de estos períodos de actividad, M. Martin señalaba los decaimientos correspondientes, de que no hay explicación. El más característico de estos decaimientos nos

parece ser, por muchas razones, el que se apoderó de Francia durante el Renacimiento. Característico y digno de llamar la atención, sobre todo por el vivo contraste que presenta la Francia de entonces con las demás naciones europeas en plena efervescencia. Sintomático, porque ya en esa época las naciones no vivían aisladas; los influjos externos deben haberse hecho sentir en la nación francesa de entonces y, sin embargo, esta influencia no se ve por ninguna parte; las causas de decaimiento eran de orden interno, tan interno que ningún agente exterior pudo modificarlas.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo y con la Reforma religiosa, el Renacimiento caracteriza la transición de los tiempos feudales a la época moderna. En todos los dominios, en lo material como en lo intelectual, en lo artístico como en lo político, se opera una revolución, una transformación brusca, que se manifiesta por una verdadera fiebre, por un vértigo que se posesionó de hombres y pueblos. Italia, que acababa de pasar por un período de decaimiento, despierta, toma la supremacía en las manifestaciones artísticas y brinda al mundo sorprendido la más espléndida serie de creaciones artísticas, cada una de las cuales es una obra maestra. España se transforma en la más rica y poderosa nación de la época y se enseorea del mundo. La crisis afectiva provocada por Lu-

CABE ante todo preguntarnos si esta periodicidad es un fenómeno general en los hechos biológicos o bien si es exclusiva de la historia de los pueblos. La respuesta es conocida: la periodicidad parece ser un hecho fundamental en biología. No existe una sola manifestación vital que no se encuentre condicionada por la periodicidad y creo inútil añadir que por periodicidad se entiende la sucesión de períodos de actividad y de reposo de las funciones biológicas.

La duración de estos períodos es muy variable y va desde centésimas de segundo en ciertos fenómenos biológicos hasta centenas de años, como lo acabamos de ver en los fenómenos históricos.

Las causas que han originado esta periodicidad son múltiples, íntimamente ligadas a los orígenes mismos de la vida y gran parte de ellas nos son desconocidas. La ignorancia en que nos encontramos respecto a estos orígenes no deja de hacerse sentir en lo que a las causas de la periodicidad se refiere. Ello no obstante, son precisamente algunos de estos fenómenos de periodicidad biológica los que prestan un serio argumento a una de las más interesantes teorías sobre los orígenes de la vida: nos referimos a la hipótesis que busca estos orígenes en el seno de los mares.

En efecto, la periodicidad parece condicionada *actualmente*, en los organismos complejos, por causas internas y por causas externas, pero es muy probable que en los orígenes no

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

hubiera sino *hechos externos* que condicionaran dicha periodicidad; lo que hoy aparece como *hechos internos*, no son sino esos hechos externos primitivos, que la herencia y la adaptación han fijado definitivamente en los organismos actuales. Entre los hechos de origen externo que puedan dar lugar a la periodicidad, figuran la sucesión del día y la noche (periodicidad *nicthemeral*), la sucesión de las estaciones, y, de una manera muy especial, las fases lunares. Ahora, si admitimos el origen marino de la vida, defendido por Quinton, comprendemos inmediatamente como, por una suerte de memoria ancestral, los organismos pueden, aunque hayan abandonado hace millones de años su medio original, seguir siendo influenciados por las fases lunares que hacían sentir su acción sobre nuestros antepasados marinos bajo la forma del flujo y reflujo de la marea, dejándoles a seco durante ciertos períodos, inundándolos en otros.

Esta influencia de las fases lunares sobre los fenómenos vitales de organismos muy evolucionados como el hombre, ha sido reconocida desde la más remota antigüedad. Ella no se limita a influenciar el curso de las enfermedades infecciosas o el de ciertos fenómenos sexuales, sino que va hasta hacerse sentir en la evolución de ciertas psicosis. Esta influencia no se limita pues a lo físico, sino que hasta en lo intelectual se manifiesta.

En el dominio de los fenómenos psicológicos hay derecho de suponer, desde luego, que todos se encuentran condicionados por la periodicidad y que ésta proviene en la mayoría de los casos, sino en todos, de agentes cósmicos. Hasta el presente este ha sido un capítulo poco estudiado de psicobiología; sin embargo, hay ya una serie de experiencias e investigaciones recientemente iniciadas en Alemania y Estados Unidos que han establecido lo bien fundado de esta hipótesis. Los trabajos de la escuela americana en particular han permitido profundizar algo la cuestión. Así es como actualmente está perfectamente establecido que la *actividad psíquica espontánea* se encuentra sometida en el curso del año a una periodicidad representada por fases de actividad y de reposo. La curva gráfica que representa este ritmo de la actividad psíquica, indica dos máximas: una en verano y otra en invierno, y dos mínimas, que corresponden al otoño y a la primavera. ⁽¹⁾

Sea por medio de experiencias y observaciones hechas en las escuelas,

sea por medio de encuestas (Claparté y Fehr) se ha demostrado también que en el curso del día hay una notable periodicidad en la actividad psíquica, independientemente de la fatiga. Más aun: en el curso mismo de los minutos la actividad psíquica se encuentra sometida a la periodicidad; el análisis de la atención demuestra que ésta no es jamás continua sino oscilante. Todos los que hayan trabajado con el ergógrafo saben también que en el curso de una experiencia de corta duración (es decir, cuando la fatiga no puede todavía manifestarse) la periodicidad existe, y se traduce en el ergograma obtenido por una serie de ondulaciones en la línea que une los vértices del trazado.

En resumen, parece ampliamente demostrado que en el curso de la vida del hombre la actividad se manifiesta por una serie de ondulaciones de *todas di-*

ensiones. Las más grandes, entre las ondulaciones científicamente estudiadas, son las que corresponden a las estaciones. Dentro de éstas se deben intercalar las ondulaciones correspondientes a las fases lunares, las cuales a su vez comprenden las ondulaciones *nicthemerales* y *horarias*. Pero es probable o mejor dicho, es seguro, que los límites reales de estas ondulaciones se encuentran en los dos sentidos mucho más distantes de lo que nos parece a primera vista. En el curso de los minutos y aun de los segundos y de las centésimas de segundo, ondulaciones análogas, que por su frecuencia se han transformado en vibraciones, deben ciertamente existir. Aquí nos encontramos en los límites mismos de la vida cuya naturaleza vibratoria parece demostrada. En el sentido inverso, en el curso de la vida del hombre deben existir ondulaciones de mayor amplitud que las debidas a las estaciones, es decir ondulaciones que comprendan varios años.

Pero entonces ¿por qué tales ondulaciones no han de tener mayor amplitud aun, y manifestarse, no ya en el curso de una vida de hombre, demasiado corta para registrarlas, sino en la vida de una raza? ¿Por qué si hay periodicidades que se manifiestan en el curso de los minutos, de las horas, de los días, de los meses, no las habrá cuyos períodos sean de siglos y de centenas de siglos? La unidad de los fenómenos naturales nos permite creer que tales periodicidades existen, y el estudio de la historia viene en apoyo de la hipótesis.

¿Bajo qué influencia tendría lugar esta periodicidad? Bajo las mismas de las formas ya estudiadas; es decir, su origen debe buscarse en la variación de relaciones de nuestro globo con los demás cuerpos celestes.

Para la mayoría de las gentes la periodicidad astronómica parece limitarse a los años, a las estaciones, a los meses lunares y a los días, es decir a fenómenos cósmicos muy evidentes y cuya constatación no demanda más que la duración de una vida. ¿Pero no existen otros ciclos astronómicos infinitamente mayores y que permitirían comprender o explicar la periodicidad histórica? Evidentemente que sí. Tenemos el movimiento de *nutación*, que cierra su ciclo en 18 años y medio y que está ligado al de precisión de los equinoccios, de una duración de 26,000 años y que en el curso de los siglos cambia la duración relativa de las estaciones y puede tener como consecuencia variaciones de orden secular en la climatología del globo. Tenemos además el movimiento que arrastra todo el sistema solar en dirección de Vega hacia el *Apex* y que viene en resumen a transformar la elipse terres-

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

APARECE EL 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios, y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES:

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget, y Henri de Régnier, de la *Academia Francesa*, Magalhaes AZEREDO, Luis Guimaraes, y Graça Aranha, de la *Academia Brasileña*, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny aîné, etc.

En el sumario del primer número: artículos de Charles Maurras, Francisco García Calderón, Magalhaes AZEREDO, J. H. Rosny, Marius André, Jules Supervielle, etc.

SUSCRIPCIONES:

En Francia: un año, 30 Francos; seis meses: 16 Francos.

En el Extranjero: un año, 42 Francos; seis meses: 22 Francos.

El número: en Francia, 3 Francos; en el Extranjero: 4 Francos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

84, Boulevard de Courcelles — PARIS (17^e)

Pida la suscripción al *Adm. del REPERTORIO*

(1) Sería interesante saber si esta periodicidad existe en los países ecuatoriales y a qué meses corresponde. Este conocimiento serviría para la *distribución científica* de los cursos y vacaciones.

tre en una inmensa espiral recorrida con una velocidad de 20 km. por segundo. Hay lugar asimismo de tomar en consideración las variaciones de los elementos magnéticos, variaciones que pueden ser de orden diurno, anual, undecenal y aun secular. La existencia de factores cósmicos que puedan intervenir en ciertos momentos y dar lugar a una periodicidad histórica análoga a las periodicidades más cortas, está suficientemente demostrada. En un porvenir tal vez no lejano estos estudios se intensificarán, se tratará por medio del estudio de los elementos cósmicos que dominaron durante ciertas épocas de la historia, de establecer con suficiente exactitud el papel que juegan las variaciones periódicas cósmicas en la evolución de los pueblos y naciones. La ciencia de mañana hará tal vez con la astrología lo que la física-química de hoy ha hecho con la alquimia: justificar la intuición prodigiosa de aquellos que formularon sus tendencias, lo cual entraría muy bien en el espíritu de la ciencia del siglo presente, que parece tender sobre todo a utilizar sus experiencias y adquisiciones para aclarar y prestar elementos a las intuiciones sorprendentes de los hombres de otros siglos.

En resumen: la teoría de los despertares célticos de M. Henri Martin, parece concordar con los datos de la biología y de la psicología que nos demuestran que la continuidad es incompatible con la vida y que ésta manifiesta su actividad en todos los dominios, fisiológico, psicológico e histórico, por una serie de oscilaciones, por una sucesión de períodos de actividad y de reposo.

(Envío del autor)

HACIA LA AMERICA UNA

Al Editor del

REPERTORIO AMERICANO

SEÑOR:

Los objetivos espirituales de hispano-américa, orientados hacia una efectiva realidad de perfeccionamiento social, reclaman del periodismo su concurso eficiente.

El Evangelio de América ha cristalizado en la conciencia de su raza. Sus más altos pensadores vislumbran su destino y al arrancar de sus entrañas las promesas que éste envuelve, enseñan al Porvenir el norte de su actuación.

Una por origen y espíritu, el acercamiento intelectual de hispano-américa, con miras del conocimiento recíproco de sus valores y problemas, más que una necesidad espiritual es un imperativo étnico y una determinante de la Historia.

La fuerza evolutiva del progreso, que hace de su vida una continua renovación ascendente, olvida razas envejecidas para aplicarse al despertar de nuevos pueblos a la labor civilizadora.

Hoy, las campanadas del fatalismo histórico han solemnizado el cielo de nuestro Continente, y América, virgen y fecunda, consciente de su misión, se ha lanzado a la conquista de su finalidad.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Y nunca fué tan necesario el órgano consagrado a la difusión de sus esfuerzos culturales.

En tal sentido, próximamente verá la luz, una Revista que hemos intitulado «HISPANOAMÉRICA», destinada, en nuestro deseo, a ser un exponente, en diversas esferas, del movimiento intelectual de la América Española. La impulsa un fervoroso ideal de patriotismo continental y espera hacer de sus páginas, efectivamente, la expresión dinámica de nuestra cultura, hasta ahora menospreciada en el concepto de aquellas razas que por situación geográfica fueron depositarias de antiguas civilizaciones.

Siendo nuestro propósito realizar el conocimiento de los valores continentales, como base de una futura y definitiva estabilidad, nuestra Revista dedicará en cada número un aparte a las distintas nacionalidades de hispano-américa; y en ella tendrán cabida, tanto los nombrados representativos, como los que iniciándose en el cultivo intelectual, constituyen en sus respectivos países, por ilustración y talento, una legítima esperanza.

Por ello exigimos el apoyo moral de su colaboración a todos los escritores del Continente, convencidos de que al responder positivamente, *Hispano-américa* habrá realizado sus intenciones.

ALFREDO TERRERO ATIENZA

TITO GUTIÉRREZ ALFARO

Caracas, Venezuela.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo). — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado). — Ismael Vargas (Mercado). — Jaime Vargas (Mercado). — Tobías A. Vargas, «La Luz». — Enrique Vargas (Mercado). — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado).

— Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado). — José Barzuna Mena (Mercado). — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina». — José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA